

PRESENTACIÓN

La crisis no desaparecerá mientras no recuperemos la ética, mientras no adoptemos comportamientos éticos. El crecimiento económico es necesario, pero lo realmente importante es el crecimiento moral. La honradez, la generosidad, el interés por el bien común, la coherencia entre lo que se dice, se piensa y lo que se hace, esos son los valores que, de verdad, nos sacarán de la crisis. “Sin ética no hay futuro”, nos decía no hace mucho Antonio Garrigues en una de nuestras Jornadas de Estudio del GREF, y añadía “sin ética no hay sostenibilidad, no hay rentabilidad. Se pueden hacer temporalmente más negocios, pero al final todo el que no tiene un comportamiento ético, se equivoca”.

A mi juicio lo importante de la ética es su vinculación a lo que la persona “hace”, a sus realizaciones. La persona es ética en tanto lo es en sus actos, porque la ética es una actitud, una forma de ser, un estilo de vida, que se caracteriza por actuar con honestidad, integridad, autenticidad, respeto al otro, coherencia con unos principios y valores que la persona ha ido acumulando y asimilando desde la infancia, de ahí la importancia de educar en valores desde los primeros pasos en la escuela. Por eso tienen razón los autores cuando nos recuerdan que “la ética no se aprende estudiando sino haciendo”. Y añaden, “cada acto, cada experiencia, cada decisión que realizamos va influyendo en nuestra ética, y por eso «lo que haces te hace»”. “A través de nuestras acciones –en cita de Fontrodona, J. y Argandoña, A.– no sólo hacemos cosas, sino que además `nos hacemos´ a nosotros mismos”. Y en otro momento dicen que “la ética no es algo para conocer y estudiar, hay que vivirla”.

Me parece muy acertada la cita que hacen los autores David Álvarez y Javier de Torre cuando afirman: “La ética es una brújula para náufragos en las tempestades y en las calmas de la vida. La ética no es un deber negativo que siempre dice `no´, sino que es positivo y afirmativo”.

Y me identifico totalmente con los autores cuando dicen: “La ética es una palanca que nos ayuda a mejorar nuestras capacidades, aumentar el nivel de inteligencia y orientarnos hacia la excelencia profesional

(Aquí abro un paréntesis: ser ético en lo profesional es a mi entender estar actualizándose permanentemente en las tareas que uno desempeña para hacerlas lo mejor posible. La satisfacción por el trabajo bien hecho es una de sus gratificaciones.

Y cierro el paréntesis). Nos induce –continúan los autores– a pensar más y mejor, nos conduce a desarrollar la voluntad y a despertar la conciencia, aumentando la auto-exigencia y la intensidad de las relaciones, movilizandando todas las potencias mentales, y nos amplía el campo de visión, combatiendo el riesgo de la rutina y el conformismo de la pereza mental”.

Y siendo tan beneficiosa –se preguntan los autores– ¿Por qué no se ha incorporado antes al comportamiento? La respuesta a esto y más, lo desarrollan los autores en este interesante y muy actual libro donde el lector encontrará respuesta a sus inquietudes por intentar ser coherente y, en definitiva, ser feliz en la vida, que es el objetivo final de todo ser humano. “Una persona ética es feliz –nos decía Antonio Garrigues en el acto antes mencionado. Una persona que no hace lo que tiene que hacer permanentemente, no puede ser feliz. Una persona que no esté mínimamente conforme con lo que hace, no tiene futuro. Sin ética no hay futuro. El comportamiento ético es un comportamiento vital”.

Gracias a los autores por su aportación a la felicidad, y muchísimas gracias por la confianza en mí depositada al solicitarme que les escriba esta presentación. He intentado hacerme acreedor a ella. Ojalá lo haya conseguido.

Francisco Segrelles Cucala
Presidente del GREF
Mayo de 2013